



“Reminiscencias, Milongas y Zambas”, una exaltación a la expresión argentina

“Reminiscences, Milongas and Zambas”, an exaltation of Argentine expression

Cuando Richard Wagner conceptualizó la idea de «arte total» bajo el término *Gesamtkunstwerk*, materializando su pensamiento en las óperas que configuran el ciclo *El anillo de Nibelungo*, pensó que las diferentes expresiones estéticas pueden unirse en una misma dirección, creando la supremacía del arte. Desde entonces, los compositores manifiestan la necesidad de crear una fantasía que englobe la interdisciplinariedad artística, proyectando al público una imagen casi nítida de su propio pensamiento. El disco “Reminiscencias, Milongas y Zambas”, interpretado y grabado por la pianista argentina Nélda Sánchez conlleva un retrato virtual del concepto *Gesamtkunstwerk*: imagen, danza, música, ritual y esencia; impresiones abstractas que se materializan bajo una exquisita ejecución de las partituras.

Iniciamos el disco con *Reminiscences of Childhood, op. 54*, del compositor británico-francés-israelí Nimrod Borenstein, compuesta en 2012 y estrenada por el intérprete Pascal Amoyel en el *Piano Festival of London*, en 2014. Una obra sutil, etérea –como el propio compositor indica en el primer movimiento de la obra– y de gran precisión interpretativa, con ritmos métricamente descuadrados que emulan una pareja de bailarines enzarzados en una continua danza elegante, de mínima expresión. La obra se configura en tres movimientos a modo sonata –andante, allegro y lento– y en resumen auditivo, podríamos denominarla circular por sus coherencias iniciales y finales.

El primer movimiento ***Lucila's Beehive***, incita un ostinato rítmico en el cual se extravía una melodía sencilla, como si una voz cantada se presentara. Esta expresión, Nélica Sánchez la interpreta como un *Lied* alemán: el recuerdo de la obra de Schumann se entrelaza con la idea de Borenstein. A su vez, el uso de disonancias y el escaso ámbito de escritura –sobre dos octavas– refuerzan la intimidad de la obra y el carácter argentino, desnudando la figura de dos personas que dialogan, debaten o se enfurecen mientras bailan.

Uchti-Tuchti es el segundo movimiento: un ritmo de tango roto que recuerda las sonoridades del maestro Falla; un “amor brujo” pendiente de subidas y bajadas que cadencian tortuosamente.

La tercera pieza es ***The melancholic mobile***, cargada de tensión y concordante con el primer movimiento por la presencia imperante del bajo, donde la intérprete ha sabido resaltar la voz que sobresale, con un ostinato rítmico que recuerda al segundo movimiento. La presencia, a su vez, de un acorde mayor sobre la mitad del movimiento, que previsualiza luz, es característica reseñable ante la oscuridad armónica que presenta la obra.

Estos movimientos reflejan la figura de una voz de hombre –por su registro grave en su gran mayoría– contando una experiencia de juventud: el bajo es utilizado melódicamente siendo el registro agudo quien define el ritmo y el acompañamiento, creando una imagen íntima de pensamiento, la cual resulta verdaderamente fantástica en la interpretación de la porteña.

El disco prosigue con la obra ***Este amor como un sol***, del compositor olavariense Saúl Cosentino. Nélica hace una buena interpretación del concepto «tango» que el autor retrata en su partitura. Con un solo movimiento, esta obra *cantabile* y dialogada como si de olas de mar que perpetúan un movimiento se tratara, resulta de un amplio registro sonoro configurado por terceras y con una sensación melancólica que Sánchez interpreta como suya.

De este mismo compositor continua el disco con ***Milonga triste***: una tímida voz –formada con el registro grave del piano– cuenta una milonga tan bien ejecutada que transmite la imagen de algún ensueño triste del autor. La obra, escrita en menor, con transición en mayor y con una tercera parte como recuerdo de la menor, resuelve en una cadencia extendida, creando así, conjuntamente la obra *Lucila's Beehive*, un pequeño ciclo de *Lieder* sin cantante. Cabe reseñar cómo la pianista porteña hace una majestuosa ejecución «vocal» acompañada a sí misma por la propia obra.

Argentina va unida al tango, a la chacarera y a contar historias con milongas... Así se insinúa la siguiente obra que Nélica ha querido producir en el disco: ***Milonga para una mano***, del compositor de Costa Rica Manuel Matarrita. Esta historia se cuenta sola: un gran uso del pedal que aguanta la sonoridad y una mano ordenando ritmo y melodía. El gesto sonoro de amplio espectro y un exceso de pedal que lo convierte en un gesto sonoro agresivo crea una atmosfera cargada de tensión y melancolía. La pausada interpretación de Sánchez y la consideración de

la importancia del pedal muestran una sutil belleza interpretativa y un dominio absoluto del piano.

La obra pretende romper el tiempo, incluso esculpir una figura en el tiempo –con permiso de Tarkovski– que quede atemporal y juegue con la concepción temporal del público oyente. La sonoridad se nota forzosamente pensada para que ensucie el espacio sonoro: efecto que consigue Nélica desde el primer momento.

Por otra parte, y desde el norte de Argentina surge la zamba, y el compositor Alejandro Darío Cattaneo le rinde homenaje en la **Zamba de Monsterrat**. Esta obra es la elegida para continuar la ejecución del disco: una partitura que también rompe la concepción de tiempo y forma, y que permite entrever algunos aspectos técnicos y estilísticos propios del jazz clásico como el uso de acordes extendidos hasta la treceava y las irresoluciones de disonancias. Nélica experimenta en su interpretación la música de los años 30, como si una *jazzband* se hiciera eco en la interpretación. Todo ello se traduce en que esta música está interpretada formando parte de un espectáculo donde el cantante está a punto de abrir su micrófono e improvisar onomatopeyas o percusión vocal que acompañe la intimidad del piano.

La última de las obras presentadas es **Del sol y la luna**, del mismo autor, compuesta y dedicada a Nélica Sánchez en diciembre de 2016. La obra se presenta “con aires de zambas” y sin perder la estética del jazz profundo. La interpretación conlleva una gran fuerza sonora, usando el bajo como puntal armónico y la polirritmia perfectamente ejecutada que entreteje la melodía y los cambios de acorde. El punto culminante por octavas surge impecable y delicado anunciando el desvanecimiento de la obra, pero que utiliza para reconstruir, de nuevo, la exposición. La transición del puente octavado hacia la reexposición está conseguida con exquisitez, sin fisuras.

Se percibe una segunda parte de la obra como una improvisación escrita, muy bien desarrollada y en contraste simultáneo la melodía acompañada. La cadencia final sobre disonancias espectrales de la tónica y el arpeggio por bloques culminan la elaboración de este disco y la impoluta técnica de la intérprete pianista.

Pascual Gassó
Compositor
Conservatorio Superior de Música de Castellón, CSMC
compositorpascualgasso@gmail.com

Recibido: 16/06/2022/**Aceptado:** 19/06/2022